

CAMBIO Y CONSERVACION EN LA UNION SOVIETICA

EDUARDO ORTIZ R.

En una época que la comunidad internacional observa con atención el cambiante panorama político de la Unión Soviética, resulta de gran interés publicar un artículo como el que desarrolla en las próximas páginas el profesor en Ciencia Política e investigador del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea CERC, Eduardo Ortiz, en el cual se refiere al proceso experimentado durante los últimos años por dicha nación.

En este sentido, el autor sostiene que ya se pueden observar algunas tendencias claras que no se vislumbraban al iniciarse la llamada Perestroika, como por ejemplo los siguientes: 1) "Los cambios iniciados por Gorbachov son profundos y el producto de una extrema necesidad de transformación; 2) "La Perestroika económica debe ir acompañada por un cambio político importante, el cual empezó con la iniciativa de dar publicidad (Glasnost) a los asuntos y procedimientos públicos", y 3) "Los cambios radicales y significativos en el campo económico y político han producido un impacto radical en la sociedad soviética".

En el cambiante panorama político de la Unión Soviética, hoy ya aparecen claras algunas direcciones y tendencias fundamentales que no se vislumbraban al iniciarse el proceso de la Perestroika hace algunos años. *La primera idea fundamental es que los cambios iniciados por Gorbachov son profundos y el producto de una extrema necesidad de transformación; tan extrema que la viabilidad misma del Estado soviético está en juego si tales medidas no arrojan resultados claramente positivos. La segunda idea importante es que la Perestroika económica debe ir acompañada por un cambio político importante, el cual empezó con la iniciativa de dar publicidad (Glasnost) a los asuntos y procedimientos públicos, pero que ha ido más lejos hasta convertirse en un fenómeno mucho más extenso y profundo que un mero acomodo del sistema político, ajustando necesariamente a dar satisfacción a una demanda popu-*

lar creciente por una auténtica democratización del Estado, de sus instituciones y muy particularmente del Partido Comunista que gobierna desde la Revolución de 1917. La tercera idea que resulta evidente consiste en que *los cambios tan radicales y significativos en el campo económico y político, han producido un impacto radical en la sociedad soviética, al punto de afectar muy seriamente los modos de convivencia asociados a la construcción de un socialismo —el llamado “socialismo real”— alterando así, o al menos poniendo en duda todo lo que fue generalmente afectado y aprobado —al menos aparentemente— por sesenta años en el movimiento socialista mundial.*

Cuando Gorbachov propuso su Perestroika, la primera pregunta que surgió fue respecto de la sinceridad del proceso. Sin embargo, no hay duda actualmente de que sí lo era, llevando a muchos escépticos de entonces a admitirlo hoy en día. La pregunta siguiente se refería al éxito, pero ésta permanece aún sin respuesta.

Por todo lo anterior, son necesarias algunas consideraciones previas para entender lo que está ocurriendo en la Unión Soviética y otros países del mundo socialista. Lo primero que haré es traer a sus justas proporciones la crítica implacable que se ha desencadenado sobre el sistema económico de la Unión Soviética, en la que concurren tanto representantes del extremo neoliberalismo como autores identificados con los sectores más radicales de la disidencia soviética. Así, intelectuales como Paul Johnson afirman que “... (Gorbachov) no está en condiciones de admitir que todos los errores fundamentales de la estructura de la sociedad y la economía soviética provienen de Lenin, ya que el sistema era inadecuado desde su origen. No se trata de un buen sistema que se haya degenerado con Stalin y Breshnev, sino de un sistema deficiente y básicamente insano porque el leninismo es básicamente insano, porque el marxismo en sí mismo es básicamente insano... Me parece que como no puede reconocer ni siquiera ante sí mismo el carácter básicamente insano del leninismo, lo único que está haciendo en este momento es manosear el sistema, pero realmente no hay cambios”.¹

Evidentemente que es ésta una crítica exagerada. El crecimiento industrial de la Unión Soviética durante la pre-guerra fue vertiginoso. La producción industrial creció en 6.5 veces y ese país pasó de cuarto productor europeo a primero y de quinto productor mundial a segundo. Es decir, el crecimiento industrial de la Unión Soviética en aquel período fue acelerado e indesmentible. El crecimiento logrado se debió a tasas de inversión superiores al 30% durante períodos significativos, priorizando, como es obvio, el desarrollo de la industria pesada. Indudablemente esto significó una comprensión del consumo y un retraso considerable en la agricultura. Todo ello pudo hacerse por el marco político de hierro de la represión stalinista. Asimismo, al promediar los años ochenta la

¹ *El Mercurio*. 14 de mayo de 1989.

economía soviética es la segunda potencia industrial del mundo y contabiliza el 50% del comercio mundial. Es un hecho conocido que sus logros en cuanto cobertura de servicios sociales, salud, alimentación, son importantes y no se sabe de la existencia de extrema pobreza.²

Cuando se requiere de una reestructuración es porque las cosas no han estado marchando bien. Sin embargo, es necesario separar, o intentar hacerlo, aquello que es efectivamente mal funcionamiento de aquello que es un ataque puro y simple basado en consideraciones ideológicas y de propaganda. Contra lo que estamos acostumbrados a oír y leer en la prensa occidental acerca de la economía soviética, no todo lo que hay allí es malo o ineficiente. Es más, hay sectores y áreas de la producción que trabajan eficientemente e incluso que superan con largueza a las economías desarrolladas de occidente.

La sensación que uno tiene al examinar la economía soviética en su conjunto es más bien que lo que ha ocurrido es que los acentos están mal puestos; los tiempos están sobrepasados y el sistema tiene problemas en áreas claves. Los que razonan con desapasionamiento admiten que de tener éxito la política de Gorbachov la URSS se convertiría en una potencia formidable. Naturalmente los que parten de la convicción de que ese poder sólo puede ser usado para el dominio del mundo, tiemblan ante la posibilidad. Los que no ven las cosas así, en cambio, tienden a creer que la corrección de las deficiencias del sistema soviético podría inaugurar una era de paz y convivencia sin precedentes. En todo caso, lo que es nuevo en esto es que por vez primera el Secretario General del Partido Comunista emerge diciendo muy claramente: "Yo me doy cuenta que no todo el mundo está de acuerdo conmigo. . . Estamos lejos de considerar que nuestro enfoque es el único bueno". Esto es radicalmente distinto a la retórica acostumbrada acerca de las bondades intrínsecas del socialismo, del éxito alcanzado, de la superioridad indiscutible del modelo soviético y del destino fatal que espera al capitalismo. Gorbachov ha mirado a la economía, la historia, la política y la sociedad soviéticas y ha dicho: "señores, esto no está del todo bien y necesita correcciones muy profundas. Si no lo hacemos ahora estaremos irremisiblemente perdidos. Vamos a intentarlo y en serio".

La Unión Soviética ha construido la economía más importante del mundo después de los Estados Unidos, creciendo más de dos veces más rápido que éste en el período de post-guerra. Su producto industrial ha crecido a una velocidad del doble de la norteamericana; su producto agrícola 80% más rápido y su productividad industrial —que en 1950 crecía a un 30% de la americana— lo hace hoy a una tasa del 60%. Si bien es cierto que existe subempleo masivo,

² Osvaldo Rosales. "Las reformas económicas en la URSS". *La Perestroika. Debate en Chile*. Editor Eduardo Ortiz. Ediciones BAT. Instituto para el Nuevo Chile. CERC. Vector.

no hay desempleo en el sentido occidental. Hay escasez de alimentos, pero no existe hambre. Las casas son pobres para ciertos niveles de occidente, pero son más baratas y uniformemente bien equipadas. Tanto la educación como la salud funcionan razonablemente bien a escala nacional, aun cuando periódicamente, y con más frecuencia ahora en los tiempos del *glasnot*, se informa de abusos, errores e insuficiencias. En todos estos análisis hay que tomar en cuenta que la URSS, como ninguna nación de la época contemporánea, ha experimentado tanta ruina y catástrofe proveniente de la intervención extranjera y la guerra.³ Con todo, en la víspera de la Primera Guerra Mundial, el imperio ruso de los zares significaba un 4% del producto industrial del mundo. Hoy produce más del 20%.

Hay áreas claves en que su tecnología convierte a la URSS en un líder a escala mundial. Así ocurre, por ejemplo, con la carrera espacial y esto sin duda responde a una determinación del Estado de mantenerse a la par con la capacidad de los Estados Unidos, cualesquiera que sean las consecuencias para el resto de la economía. Pero hay otros éxitos tecnológicos menos conocidos. La industria japonesa del acero, por ejemplo, depende en parte de la adquisición de licencias soviéticas para el proceso continuo de cálculo, la ventilación por vapor de los altos hornos y la refundición de los desechos mediante procesos eléctricos. El petróleo del Mar del Norte llega a tierra en cañerías que son soldadas de acuerdo a la tecnología soviética. La propia geografía y el clima de la URSS y su determinación de conquistar y explotar sus regiones más remotas han conducido al desarrollo de rompehielos nucleares, habitaciones árticas, como asimismo a la construcción de las más poderosas locomotoras que se conocen.

Las fallas de la economía soviética, sin embargo, saltan a la vista. Colas interminables para el alimento, escasez endémica de bienes de consumo, alta proporción de gente envuelta en trabajo manual, todo lo que puede ser advertido por un turista medianamente sagaz. Lo nuevo radica en que hoy los líderes soviéticos no ocultan ya las insuficiencias del sistema, las irregularidades en el crecimiento de la productividad, la burocracia obstructiva o la pobre calidad de los bienes. Mijail Gorbachov rara vez hace un discurso sin atacar la pobre calidad del trabajo, la falta de disciplina laboral, los estilos de dirección empresarial pasados de moda y el desorden de la economía.

¿Es esto algo nuevo, súbitamente descubierto, o más bien ya era conocido y se esperaba el momento histórico para revelarlo y atacarlo? Hace veinte años, en junio de 1965, un informe técnico acerca del estado lamentable de la economía soviética fue filtrado hacia la prensa occidental. Su autor fue el Profesor Abel

³ Nos referimos como es obvio a la Primera Guerra Mundial, la intervención, la guerra civil y la invasión nazi en la Segunda Guerra Mundial.

Aganbegyan, hoy el economista más influyente de la URSS, jefe del Instituto de Economía de la ciudad de Novosibirsk en Siberia. En el informe se declaraba que la tasa de crecimiento de la economía soviética había comenzado a decaer al paso que la economía norteamericana no sólo estaba floreciente sino que invirtiendo a pasos agigantados en tecnología y computación. Por el contrario, extensos sectores de la economía soviética tales como la agricultura, los servicios y el comercio al detalle estaban atrasados y exhibían pocos signos de mejoría. El problema —apuntaba el informe— radicaba en las sumas siderales, así como en la cantidad de trabajo gastada en defensa y en el centralismo extremo y falta de democracia en materias económicas. Asimismo, se atacaba el estilo centralmente planificado, más propio de la realidad de los años treinta que de la época actual y la falta pasmosa de información estadística, mucha de la cual era a veces conocida con anterioridad en occidente que en la propia URSS. En aquella época la computación era inexistente.

La necesidad de cumplir con las metas trazadas por el plan conducía inevitablemente a ignorar el factor demanda y los intereses del consumidor, tanto en lo que se refería a otras empresas de la cadena productiva como al individuo destinatario de los bienes. El resultado era que éstos eran de pésima calidad provocando falta de consumo, ahorro en lugar de gasto y crecimiento de un vasto mercado negro.

En la época del informe, el Profesor Aganbegyan servía bajo las órdenes de Alexei Kosigin, Presidente del Consejo de Ministros y tecnócrata en el triunvirato que siguió a Jruchov (con Breznev y Podgorny). Hoy su patrón es Gorbachov quien lo trajo de Novosibirsk a Moscú para ponerlo al frente de su equipo de cerebros.

Dos aspectos quisiéramos discutir acerca de la situación económica de la URSS. El primero dice relación con la eficiencia de un sector clave de la economía —el de la industria vinculada con la defensa—, lo que prueba que cuando un segmento de la economía logra escapar de las reglas generales alcanza resultados admirables sin que varíe la esencia del sistema. El segundo dice relación con el atraso conceptual que ha significado la persistencia en desarrollar la industria pesada en desmedro —a diferencia de lo ocurrido en economías occidentales— del avance en materia tecnológica en la industria liviana y de consumo y sobre todo, el atraso pasmoso del sector computacional, no por no haberlo comprendido sino por haberlo manejado erróneamente.

La industria de defensa funciona maravillosamente en la URSS. Esto se debe a que la última palabra la tiene siempre el consumidor y éste no es otro que las Fuerzas Armadas. Estas participan en todas las etapas de la línea productiva. Puede decirse que los militares son aún más poderosos que el consumidor occidental.

Aquí no cabe engaño ni la inducción al consumo. Se hace lo que el consumidor quiere, cuando éste quiere y como éste lo decide. Es más, si el producto tiene defectos —lo que puede ser fatal— como ciertos detalles de los helicópteros empleados en Afganistán, el producto debe ser modificado. El resultado ha sido un excelente nivel en la industria armamentista y así lo prueba el éxito del rifle Kalashnikov, o el MI-24 Hind, que es el mejor helicóptero de combate de nuestro tiempo; además de los blindajes de tanques y carros que son reconocidos como los mejores del mundo por expertos de NATO. En los años setenta, la necesidad de Breznev de mejorar la oferta de bienes de consumo y la urgencia de obtener recursos suplementarios por el ejército hicieron que la producción de la industria se diversificara. Es así como hoy los mejores refrigeradores soviéticos (los Byriuza) son producidos por las fábricas de cohetes estratégicos. Lo propio ocurre con la aspiradora Raketa y los coches para niños que produce el Ministerio de Aviación. Las industrias de defensa producen tractores, radios, grabadoras, equipos de televisión y video, aviones de navegación civil, barcos y productos plásticos. Además manufacturan un tercio de las motocicletas, la mitad de los camiones, equipo médico, pequeños generadores, los mejores libros impresos a color y lentes fotográficos. Esta integración de la industria de defensa con las necesidades civiles iniciada por Breznev es una de las características centrales de las reformas económicas de Gorbachov.

La inadecuación de la industria soviética centralmente planificada ha sido dramática en el campo de la computación. Los soviéticos han trabajado en la materia desde los años cuarenta, cuando el Profesor Lebedev y su equipo de la Academia de Ciencias de Ucrania comenzó a laborar en la materia. En los años cincuenta los planificadores decidieron lanzar una línea de trabajo y producción de computadoras. Nadie sospechaba aún las increíbles posibilidades en ese campo. En los años sesenta las primeras máquinas fueron producidas de acuerdo con los criterios introducidos diez años antes. En el curso de la década del sesenta se hizo claro que los criterios adoptados veinte años antes y puestos en práctica en la década anterior eran inservibles. Ante ello hubo que buscar la tecnología importada y la situación es hoy de completa dependencia.

A partir de la década de los sesenta, sin embargo, la brecha entre los países capitalistas desarrollados y la Unión Soviética comenzó a reabrirse, a pesar de haberse incorporado tecnología y financiamiento de esos mismos países. El sistema económico soviético, cada vez más orientado a la producción pesada y de bienes de producción como asimismo altamente contaminante, entró en una fase de rendimientos decrecientes. El modelo de los tiempos de Stalin basado en el aprovechamiento "extensivo" de excedentes de fuerza de trabajo proveniente del campo, de energía

de materias primas de bajo costo llegó a su fin. La experiencia soviética y del socialismo real demostró que la modernización basada en la industrialización forzada en condiciones de autarquía o semiautarquía, estaba fatalmente condenada a una impasse estructural o a un entrapamiento del desarrollo. Ello debido a la incapacidad de lograr una dinámica de innovaciones autónomas, es decir de progreso técnico originado en investigación propia, o en adaptación rápida de la magnífica investigación espacial y de otro tipo que realizan los países socialistas. A manera de ejemplo curioso, en occidente un logro en el aprovechamiento de metales conseguido a través de la investigación espacial puede ser traspasado con rapidez a la industria ligera de las hojas de afeitar. Esto mismo en la Unión Soviética puede ser un proceso de décadas. También se notó una incapacidad notoria para continuar con la modernización e incorporación de elementos de la llamada Tercera Revolución Industrial. Por último, es obvio que el mundo socialista no fue capaz de insertarse competitivamente en la división internacional del trabajo.

El remedio para este estado de cosas se llamó Perestroika (la acepción más corriente parece ser "reestructuración"), concepto que ha conmovido a la sociedad soviética hasta sus cimientos.

En 1983 otro informe confidencial sobre el estado de la economía soviética, esta vez producido por la doctora Tatiana Zaslavskaya, una discípula de Aganbegyan en el Instituto de Novosibirsk, fue entregado al conocimiento de un seminario de alto nivel al que asistieron importantes figuras del Comité Central, la Academia de Ciencias y el Gosplán.

Comenzó por reproducir algunas de las críticas generales del informe de Aganbegyan al que hemos hecho mención anteriormente y que sólo había conducido a reformas parciales y de escaso resultado. El llamado ahora era a la admisión de la brutal realidad y a atacarla con una verdadera revolución. El argumento de fondo era que la estructura económica dominante, así como los controles estatales, no habían cambiado desde los años treinta, lo que era incompatible con la evolución posterior. Peor aún, las rigideces del sistema de planificación eran en sí mismas una causa sistemática de corrupción, ausentismo y deshonestidad en la población. La realidad actual era la de gente más educada, más culta y mejor informada como para seguir considerándola en los términos tradicionales y acostumbrados. El informe atacó drásticamente a las inhibiciones de las fuerzas del mercado las limitaciones administrativas impuestas sobre todo tipo de actividad económica en las esferas de la producción, el servicio y la distribución. El informe de la doctora Zaslavskaya tampoco era original. Lo diferente, sin embargo, era que la audiencia de su seminario estaba compuesta de hombres con real poder de decisión. Además, había alusiones directas a aquellos que serían inevitablemente

afectados por una reforma a fondo del sistema: "Cualquier reestructuración radical del sistema de dirección económica afectará vitalmente los intereses de muchos grupos sociales, algunos de los cuales esperan mejoras en su estatus mientras que otros lo verán empeorado. Los intentos de mejorar las relaciones de producción por los altos órganos del poder del Estado y de traerlas a una mayor correspondencia con las demandas de las fuerzas productivas, no será lograda sin conflicto".⁴

Esto implicaba una aseveración de fondo puesto que afirmaba que en la Unión Soviética, en donde no debería haber intereses contrapuestos de clases, se requería de reformas precisamente destinadas a mejorar la "correspondencia de las relaciones de producción con las demandas de las fuerzas productivas". Es decir, significaba reconocer que setenta años después de la revolución de octubre las cosas no marchaban como siempre se había dicho. Una situación era que el propio Gorbachov estaba dispuesto a reconocer y lo hizo cuando entregó su informe como Secretario General al 27 Congreso del Partido Comunista el 25 de febrero de 1986: "La práctica ha revelado la insolencia de la idea de que bajo las condiciones del socialismo la conformidad de las relaciones de producción con la naturaleza de las fuerzas productivas está asegurada automáticamente. En la vida real todo es más complicado".⁵

En los tres años que separaron el Informe de la doctora Zaslavskaya de su respaldo oficial por parte de Gorbachov en el más alto de los foros políticos de la URSS, el clima de discusión y amplio debate intelectual fue irresistible. Desgraciadamente para el país, el momento histórico en que las ideas pudieron concretarse coincidió con un retroceso brutal de las condiciones económicas internacionales para la URSS. En cambio, una década antes éstas habían sido óptimas cuando occidente se había debatido en la crisis energética. Ahora la situación era diferente y muy desfavorable para intentar cualquier cambio profundo. Con todo, para Gorbachov era claro que las reformas eran algo de vida o muerte y que de no ser intentadas seriamente la URSS no estaría nunca en condiciones de recuperación. Su única salida se encontraba en la Perestroika: "El Partido Comunista ha procedido a un análisis crítico de la situación que se ha desarrollado en medio de los años ochenta y ha formulado la política de 'perestroika' —o reestructuración— una política que tiene por meta activar el progreso económico y social del país y crear una renovación en todas las esferas de la vida. La población soviética ha comprendido y aceptado esta política. Toda la sociedad ha sido puesta en movi-

⁴ "Informe", publicado en inglés por *Survey*, vol. 28, N° 1, 1984.

⁵ Informe político del Comité Central del PCUS al 27 Congreso del PCUS, 25 de febrero de 1986. Moscú. 1986.

miento. En verdad nuestro país es gigantesco, los problemas se han acumulado en un gran número y no será fácil resolverlos; pero los cambios han comenzado y la sociedad no puede volver atrás".⁶

El principal problema que enfrentan Gorbachov y la reestructuración es la producción de resultados tangibles en lo económico. En la base del esfuerzo se encuentra la Ley sobre Empresas del Estado que se aprobó hace dos años y que tuvo por propósito aligerar el peso de la planificación central de las espaldas de la economía. En la práctica se trataba de que las empresas no estuvieran obligadas a producir cuotas mediante el simple expediente de entregar cualquier cosa, sin considerar costo, eficiencia o calidad. Por el contrario, se supone que las empresas deben "autofinanciarse". En el futuro éstas deberían contratar sus materias primas con los proveedores, hacerse responsables de vender lo que producen y participar de los beneficios, si es que los hay. En la práctica, sin embargo, las cosas no se han dado de esa manera. Las cuotas de producción han sido reemplazadas por órdenes de los ministerios de Moscú en relación con grandes proporciones del producto de muchas fábricas. Los burócratas ven amenazadas sus posiciones y tratan de defender sus puestos mediante la interferencia de su autoridad. Esto es funcional para muchos gerentes que no necesitan desplegar grandes esfuerzos para acrecentar sus ventas.

Otro pilar igualmente importante del proceso ha sido el estímulo a la agricultura privada. La idea ha consistido en permitir la celebración de contratos para el manejo de una cierta proporción de las cosechas, tierra o ganado en las granjas colectivas. La última resolución del Comité Central va aún más lejos: permite a las familias tomar en arriendo tierras del Estado hasta por cincuenta años o más, conservar las ganancias de lo que produzcan e incluso transmitir los derechos a su descendencia. La administración de este programa continúa, sin embargo, en manos de las granjas colectivas. Esto podría ser el cambio más importante de la agricultura soviética desde la iniciación del proceso de colectivización forzada de la tierra por Stalin en 1929 que, como se sabe, implicó la pérdida de millones de vidas y la desaparición de la clase de los kulaks. Con todo, aún están por verse los resultados. La URSS gasta 105 billones de dólares, aproximadamente el 15% de su presupuesto, subsidiando la producción de alimentos y en 1988 importó 36 millones de toneladas de granos. Un granjero colectivo alimenta siete u ocho personas con el producto de su trabajo, en tanto que un granjero holandés lo hace con 112.

⁶ Gorbachov. *Perestroika*.

Otro punto importante es el relanzamiento de las cooperativas con repartición de utilidades. Al principio fue sólo un paso tentativo que se refería a pequeños negocios como taxis y cafés. Hoy hay dos millones de ciudadanos empleados en este rubro, pero el sistema aún no despega plenamente y es obstruido por burócratas y agentes de suministros.

La URSS está intentando alcanzar alguna forma de cooperación con empresas occidentales mediante *joint ventures* con propiedad mayoritaria de los soviéticos. Recientemente se firmó un acuerdo complejo de 25 operaciones de este tipo con un consorcio occidental de empresas que incluyen a Chevron, Eastman Kodak y Johnson y Johnson que compromete 10 billones de dólares por los próximos 20 años. El principal obstáculo —que se superó en este caso— es la repatriación de beneficios en moneda dura por las compañías y otras dificultades de tipo financiero como las que hicieron desistir a la Ford Motor Co. de involucrarse en el consorcio.

Lo que queda claro, sin embargo, de las propias y rotundas declaraciones de Gorbachov y lo que es indudable para la mayoría de los analistas es que estas reformas, aunque radicales, no conducen al capitalismo sino que tratan de reinterpretar al marxismo creando conceptos como mercado socialista, competencia y empresas cooperativas. La propiedad privada de los medios de producción no ha reaparecido. No puede haber contratación privada de mano de obra. No hay banca privada, bolsa de valores o empresa privada a la usanza de occidente. Tampoco hay precios fijados por el mercado. Al menos la gran mayoría de ellos sigue fijándose en forma centralmente planificada.

El segundo punto que nos interesa discutir aquí es el del cambio político, sus posibilidades y límites y en particular, hasta dónde va a ser posible dar respuestas a las demandas crecientes de democratización, sin alterar profundamente lo que ha sido el predominio absoluto del Partido Comunista, el partido de Lenin moldeado por la mano de hierro de Stalin.

El 28 de junio de 1988 se inauguró en Moscú una Conferencia del Partido, la primera en su tipo desde 1941. Fue un evento extraordinario en todo el sentido de la palabra. Los cinco mil delegados reunidos en el Kremlin iniciaron un período de reformas sin precedentes en el sistema político de la Unión Soviética desde la revolución de octubre. Además de ser un ejercicio inédito en el que por primera vez, en el marco de la *glasnost* los delegados pudieron hablar con toda franqueza, las reformas políticas propuestas por Gorbachov fueron aprobadas. A partir de entonces y por espacio de un año ellas han sido todas puestas en práctica. En su discurso de clausura señaló que la Conferencia había abierto el camino "hacia una imagen democrática del socialismo". Sin embargo, y pese a que en algún pasaje de los trabajos de la Conferencia pudo pensarse en la idea de que se buscaba con la re-

forma un cambio en la omnipresencia del Partido en las decisiones políticas y económicas diarias, el propio Gorbachov se encargó de despejar dudas al declarar que: "no abandonaremos el papel de partido gobernante en el país. Por el contrario, queremos reafirmarlo".

La piedra angular de la reforma política de Gorbachov es la revitalización de los soviets en su concepción primitiva, esto es, como consejos locales de trabajadores (y soldados en los tiempos de la revolución). La idea ha sido confirmada una y otra vez. Cuando fue elegido Presidente del Presidium del Soviet Supremo en octubre de 1988, el Secretario General ratificó el papel de los consejos al declarar: "Veó mi tarea en este puesto haciendo todo lo posible por destacar y elevar la autoridad de los soviets (consejos gubernamentales electos) y hacer de ellos agencias reales para el poder absoluto del pueblo. ¿Cómo vemos su rol práctico? ¿Cómo vemos hoy su implementación? Primero que nada reviviendo el espíritu del leninismo y el estilo leninista de los soviets. Este consiste en hacerlos, literalmente, a la vez populares y poderosos; potentes, enérgicos y efectivos defensores de los intereses de los ciudadanos y transformándolos en poderosos motores detrás del desarrollo de su aldea, pueblo, distrito, región y república.⁷

En el nivel nacional, la Conferencia aprobó la creación de un nuevo órgano supremo, el Congreso de los Diputados del Pueblo, un cuerpo de 2.250 miembros que debe reunirse anualmente para elegir una legislatura más pequeña, el Soviet Supremo, y también un Presidente que desempeña el Ejecutivo. Un año después de la introducción de estas reformas, ellas se encuentran instaladas y funcionando con todas las interesantes incidencias que se han conocido profusamente a través de la prensa. En efecto, la campaña para elegir miembros del nuevo Congreso de Diputados del Pueblo fue, como se sabe, altamente emotiva. Gorbachov puso como cuestiones esenciales del debate la trilogía de *perestroika* (reestructuración económica), *glasnost* (apertura) y *demokratizatsiya* (democratización). Muchos candidatos oficiales no fueron elegidos al no lograr suficiente apoyo ciudadano (50% de los votos), en tanto que el pueblo apoyó a otros que no contaban con el beneplácito partidario o bien estaban en desgracia. Entre los primeros estuvo casi un tercio de los 129 líderes regionales del Partido y notoriamente Valeri Saikin, Alcalde de Moscú, Valentin Zgursky, Alcalde de Kiev, Vyautas Sakalauskas, Primer Ministro de Lituania y Yuri Solovgov, Jefe del Partido en Leníngrado. Tampoco fueron elegidos el Jefe de la KGB en Estonia, el Almirante de la Flota del Pacífico, el Comandante de las tropas en Alemania del Este y el gerente de la fábrica de limusinas ZIL

⁷ *Soviet Weekly*. Octubre 8, 1988.

de Moscú. En cambio, entre los elegidos estuvieron Roy Medvedev, el gran historiador disidente, el Metropolitano Alexi de la Iglesia Ortodoxa y Telman Gdlyan, un Fiscal de Moscú que se atrevió a perseguir a altos funcionarios por corrupción.

La elección, por los Diputados del Pueblo, de un Soviet Supremo, Parlamento bicameral con poderes efectivos, confirma también la tendencia general de la reforma en el sentido de terminar con instituciones inoperantes y dar curso a una era de participación. La nominación de Gorbachov como Presidente del Parlamento dio lugar a inéditos debates en los que el líder fue sometido a duras interpelaciones como cualquiera de sus colegas occidentales.

Todo este proceso ha sido una prueba de fuego para el Partido Comunista de la Unión Soviética, el supremo rector del sistema político del país. En efecto, por primera vez éste ha sido desafiado. Los hechos confirman, sin embargo, que permanece sólido e imbatible y en control de los mecanismos del poder. No obstante, su predominio ha sido puesto a prueba y el futuro es difícil de predecir. Una posibilidad es la reforma de sus estructuras haciéndolo más flexible y accesible, es decir más expuesto a la crítica y el debate más público. Esto se llama democratización interna. Para que ella opere, sin embargo, se requiere de un contexto democrático en la sociedad y el Estado. Como en el sistema soviético la funcionalidad entre sociedad, Estado y Partido es perfecta, la democratización de cualquiera de sus partes traería necesariamente la del todo. En suma, la posibilidad de que se permita el surgimiento de fuerzas concurrentes y competitivas, una situación que ya se anuncia en la experiencia de otros países del mundo socialista, como el caso de Polonia.

Es cierto que el fenómeno de Perestroika se expande hacia otros países del mundo socialista. También es cierto lo inverso. Es decir que la reforma de la URSS debe mucho al ejemplo de otras experiencias como las de Hungría, Checoslovaquia y la propia Polonia. Pero también es efectivo que todas las situaciones son particulares. La Perestroika soviética es obra de un hombre y su entorno generacional. Se afirma, no obstante, que ella es el resultado de la propia y natural evolución del marxismo-leninismo y así lo sostienen los ortodoxos de todo el mundo. Con todo, el proceso desencadenado por Gorbachov ha tenido su propia dinámica y él mismo se ha encontrado bajo ataque de elementos más radicalizados que le reprochan responsabilidad por la falta de resultados efectivos y tangibles, complicidad con el sistema anterior y en particular con la *nomenklatura* (aparato de unos 3 millones de funcionarios importantes nombrados por el Partido) y hasta evidencia de corrupción personal. Incluso ha surgido un rival importante para su liderazgo en la persona de Boris Yeltsin, el controvertido antiguo dirigente del Partido Comunista de Mos-

cú. La vieja guardia, encarnada en el destacado ideólogo ortodoxo Yegor Ligachov, ha sido sometida a duros ataques. Pero es aún muy fuerte y nada indica que esté dispuesta a ceder en sus posiciones de poder. Tampoco es posible prever qué va a pasar con otras dos instituciones capitales y que son aludidas con frecuencia en los debates. Me refiero al Ejército y a la KGB (Comité para la Seguridad del Estado). El proceso de democratización progresiva ya desencadenado va a depender, en definitiva, de la fuerza que pueda adquirir un liderazgo alternativo, si es que éste se consolida en la persona de Yeltsin, o en el triunfo definitivo de Gorbachov, en el caso de lograr desarmar las resistencias de la vieja guardia y culminar su tarea de reforma.

Finalmente, el efecto que todo esto está teniendo en el antiguo ordenamiento de la sociedad soviética es devastador. El pueblo presencia en el aparato de televisión o en la radio con una mezcla de consternación y euforia lo que se desarrolla frente a él. Lo que está ocurriendo no es más que el desplome estrepitoso de un modelo societal hasta ahora incommovible y tenido por indestructible porque él era, se decía, la realización de leyes sociales inevitables. Durante cincuenta años la ortodoxia de los ideólogos oficiales del comunismo fue aceptada como verdad incontestada. La realización terrena de esa ortodoxia, diseñada primero por Marx y perfeccionada por Lenin, se dio en la Unión Soviética de Stalin, Jruchov y Breshnev. Andropov y Chernenko fueron epígonos menores. El sistema había sufrido ajustes menores bajo Jruchov que no alteraron mayormente la fábrica social. Andropov parece haber tenido las intuiciones necesarias (acompañadas del conocimiento fáctico que le proporcionó su estadía al frente de la KGB) como para facilitar el ascenso de Gorbachov y su equipo generacional. Pero en la práctica, para el movimiento comunista internacional la Unión Soviética siguió siendo el modelo que, pese a sus imperfecciones, mejor realizaba los ideales de desarrollo y justicia social.

El modelo estuvo siempre desafiado por toda clase de disidencias. Al empinarse Stalin por sobre sus compañeros de partido como el sucesor de Lenin, aplastó primero a Trotsky y a la oposición de "izquierda" y luego a Bujarin y los "derechistas". Rosa Luxemburgo y Antonio Gramsci levantaron sus herejías en el seno de la Internacional antes de la guerra. El desafío externo llegó en la postguerra con Tito y su modelo autogestionario, con Hungría, Polonia y Checoslovaquia. Con China y con Cuba en las primeras fases de sus procesos. Por otra parte, el socialismo mundial y la social democracia europea enfrentaron al ideario y modelo efectivo de los socialismos reales, con fórmulas nacionales exitosas que le arrebataron a los partidos comunistas sus demandas y banderas en el seno de la clase obrera. Por último, más recientemente el

Eurocomunismo y el ideario de Berliquer en Italia o de un Carrillo en España, aumentaron los desafíos y la intranquilidad.

Los grandes reveses sufridos en política internacional, de los cuales el más serio fue sin duda Afganistán; la rebelión abierta (hoy convertida en victoria política) de Solidaridad en Polonia y la oposición subterránea en países como Checoslovaquia y Hungría; las dificultades enormes en países como Cuba y Nicaragua hicieron tambalear al modelo. Los soviéticos quisieron conocer la verdad histórica, las raíces de sus problemas y sobre todo por qué se había tergiversado, enmascarado o simplemente mentido. Especialmente los jóvenes reclamaron nuevos modos de vida y de expresión e irrumpieron con fuerza en la escena abriendo de par en par las puertas y ventanas tímidamente entornadas por la Perestroika. La demanda social va más y más lejos. La sociedad soviética está en el medio de un proceso de autoexamen que primero la asombra, luego la desconcierta y muy probablemente terminará por proyectarla hacia el futuro.